

Opinión

El presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, hizo el viernes, tras el último Consejo de Ministros de la temporada, un pormenorizado e intencionado repaso de la marcha de la economía desde que ocupa su despacho en La Moncloa, y proyectó un doble y excluyente porvenir, según se mantuvieran las circunstancias o fuesen reemplazadas por otras bien distintas. Su

relato recuerda la quiebra a la que parecía estar abocada España en 2011, los esforzados sacrificios de los españoles con las desagradables decisiones reformistas del Gobierno y la superación de la recesión y la crisis, y ofrece un nuevo ciclo virtuoso en el que habrá más crecimiento, menos impuestos, más competitividad empresarial y más empleo. "Se cierra una etapa difícilísima y se abre otra brillante, siempre que nadie la tuerza ni la frene, que puede llevarnos al ciclo más largo de prosperidad de la historia". Fin de la cita.

No hay verdaderos argumentos para negarle a Rajoy un elevado grado de acierto en su gestión de la economía en los tres años y medio que preside el Consejo de Ministros. Los números del crecimiento, del empleo y del desempeño fiscal de las Administraciones públicas así lo atestiguan, así como la buena marcha de los negocios de las grandes empresas españolas, que han elevado sus beneficios netos un 39% en los seis primeros meses del año, con una muy notable recuperación de las cuentas generadas en España.

Y la proyección para el resto del año es igual de generosa, con alzas esperadas de más del 20% por los analistas, y prácticamente con un pleno entre las grandes corporaciones, pues solo 4 de las 35 empresas que componen

Rajoy, las pensiones y la marcha de los negocios

el Ibx podrían empeorar sus cuentas este año, aunque conservado los números negros.

Las reformas aplicadas por el Gobierno a las que se refiere Rajoy han sido muy bien aprovechadas por las empresas. El cambio de normativa laboral que ha flexibilizado la gestión del trabajo; el control del déficit público por las subidas de impuestos y los recortes de gastos que ha mejorado la financiación; el ajuste y recapitalización de la banca que ha devuelto la confianza en España a los inversores extranjeros; la reforma de las Administraciones públicas, que ha dejado más espacio a la economía privada. Todas han facilitado que la demanda interna impulse las ventas interiores de las empresas, auténtica herida abierta durante toda la crisis, y acompañe los réditos del buen anclaje que la gran mayoría de las sociedades tenía en el exterior.

La propia maduración de la recuperación económica, con ocho trimestres completos de avance del PIB, que se mueve ya a una velocidad propia de su potencial, ha propiciado la limpieza de activos problemáticos de la banca y cierta recuperación del crédito, que tiene un reflejo explícito en las

cuentas bancarias. No se puede hacer abstracción tampoco de que estos favorables vientos van acompañados de un escudo de protección que el BCE ha desplegado en las economías europeas, con tipos cero para una temporada larga, provisión infinita de liquidez y adquisición de deuda pública y privada a mansalva para limpiar balances y facilitar la recuperación. Pero cierto es que todas las economías disponen de ellos, y no todas hacen el mismo aprovechamiento que está haciendo la española.

Y pese a este anclaje paneuropeo, sigue habiendo riesgos. Rajoy citó el viernes unos cuantos, aunque no todos tienen el mismo calibre. Es verdad que la deriva soberanista catalana ha entrado en una vía peligrosa porque nadie habla de posibilidad alguna de diálogo, y puede tener un efecto perverso en la economía aún no cuantificable. Existe también un riesgo de inestabilidad política por la endiablada aritmética parlamentaria tras las generales, que bien podría frenar, lo está haciendo ya en parte, la actividad. Contra tales males, se surgieron diálogo político, compromiso con el progreso y empleo de reformismo continuado. Y dentro del catálogo de reformas, como bien recordó por sorpresa el presidente Rajoy, darle una seria vuelta a la Seguridad Social, que, pese al avance del empleo, no tiene su futuro resuelto. Es el pilar básico del Estado de bienestar y nadie entendería que los grandes partidos, al menos los grandes, no encontraran puntos comunes para devolver la sostenibilidad al mecanismo que abona las rentas de más de nueve millones de españoles hoy mismo.

No me informes tanto, infórmame mejor



SARA GONZÁLEZ LOSANTOS

SOCIA DE AUREN AUDITORES

La información no financiera es cada vez más relevante para la toma de decisiones, por lo que las empresas que buscan la confianza de sus *stakeholders* y que sienten la necesidad de construir una buena reputación corporativa hace tiempo que proporcionan una información que va mucho más allá de la requerida legalmente. Este hecho suscita una reflexión sobre la necesidad de una regulación específica sobre la información a proporcionar, en tanto que algunas empresas se ven obligadas a ello por sus propios grupos de interés, mientras que otras han de sufrir el coste de proporcionar una información que nadie les demanda y cuya utilidad, por tanto, queda en tela de juicio.

La Directiva 2014/95/UE del Parlamento Europeo es muy genérica en cuanto a la información no financiera requerida, que incluye fundamentalmente aspectos sociales o medioambientales. Sin embargo, dichas cuestiones pueden o no ser relevantes para determinados *stakeholders*. Por ejemplo, un inversor estará seguramente más interesado en evaluar la sostenibilidad de la empresa en su sentido más amplio, por lo que considerará más re-

levantar conocer el proceso de identificación y respuesta a los riesgos y el sistema de gobierno corporativo que el número de hombres y mujeres en la plantilla.

Actualmente, las empresas cotizadas están publicando un gran volumen de información no financiera, requerida en su mayor parte por la normativa legal, en su mayoría además junto a la memoria de sostenibilidad, todo ello de forma inconexa y separada de la información financiera. ¿Es toda esta información útil para los usuarios? Según un estudio entre inversores institucionales publicado por EY en 2014, el 89% afirma que utilizan información no financiera en su toma de decisiones, si bien supone todavía un gran esfuerzo entender cuáles son los aspectos más relevantes para un crecimiento sostenible y resulta difícil averiguar la conexión entre el *performance* financiero y no financiero.

Otros estudios realizados sobre la sensibilidad de los consumidores a la RSC sugieren que la cada vez mayor cantidad de información a la que tienen acceso los consumidores y el hecho de que estos manifiesten que valoran las acciones de RSC por parte de

las empresas, no necesariamente afectan a sus decisiones de compra, más allá del castigo a los comportamientos irresponsables.

¿Están las empresas dedicando recursos inútilmente a tratar de demostrar su contribución a mejorar la sociedad sin tener en cuenta las diferentes ideas de lo que una sociedad mejor significa para sus grupos de interés? Las empresas hacen pública mucha información que no siempre es relevante para todos los *stakeholders*, y cuya utilización en ocasiones no corresponde al objetivo con el que dicha información se publicó. Por tanto, quizás sea un error proporcionar toda la información a todos los *stakeholders* e incluso a los que no lo son. Cada empresa debería poder decidir con quién compartir su información, en base a un análisis de las demandas de sus *stakeholders* y de la relevancia de dicha información. Es el poder de los *stakeholders* el que obliga a las empresas a ser transparentes, más allá de la normativa legal. Por otra parte, desde el punto de vista de la sostenibilidad, difícilmente se puede separar la información financiera de la relativa a la forma en la que una empresa responde a los

“No es aceptable que el grado de aseguramiento de la información financiera y no financiera sean diferentes”

riesgos y oportunidades y crea valor a corto, medio y largo plazo. Ambas son necesarias para proporcionar una visión global y dinámica del desempeño en el contexto del proceso de creación de valor, considerando las particularidades de cada sector y cada organización, proporcionando respuestas a todos los *stakeholders*. Al asumir el consejo de administración la responsabilidad sobre la totalidad del informe, se garantiza que se establecerán los mecanismos necesarios para asegurar la integridad de la información.

Por último, es esencial la credibilidad de la información, en la que toma especial relevancia el proceso de verificación. Desde el punto de vista de la relevancia de la información no financiera para la toma de decisiones, no es aceptable que el grado de aseguramiento de la información financiera y no financiera sean diferentes. Por tanto, es inevitable el desarrollo de un marco normativo para la elaboración y verificación de la información no financiera, similar al existente para la información financiera.

* *Accésit del Premio AECA 2015 (Asociación Española de Contabilidad y Administración de Empresas)*

CincoDías

Director Jorge Rivera
Adjunto al Director José Antonio Vega
Subdirector Juan José Morodo

Jefes de Contenidos Fernando Sanz (Empresas), Nuno Rodrigo (Digital), Nuria Salobral (Mercados y Finanzas), Raquel Díaz Guisado (Economía), Natalia Sanmartín (Opinión), Bernardo de Miguel (Europa), Rafaela Perera (Diseño)

Director Gerente José Luis Gómez Mosquera
Operaciones Loreto Moreno
Marketing y Comunicación Judith Utrilla
Comercial Alberto Alcantarilla

Depósito legal: M-7603-1978. Difusión controlada. Edita Estructura, Grupo de Estudios Económicos, S.A. Miguel Yuste, 42. 28037 Madrid. Teléfono 915 386 100.

Printed and distributed by PressReader
PressReader.com • +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW